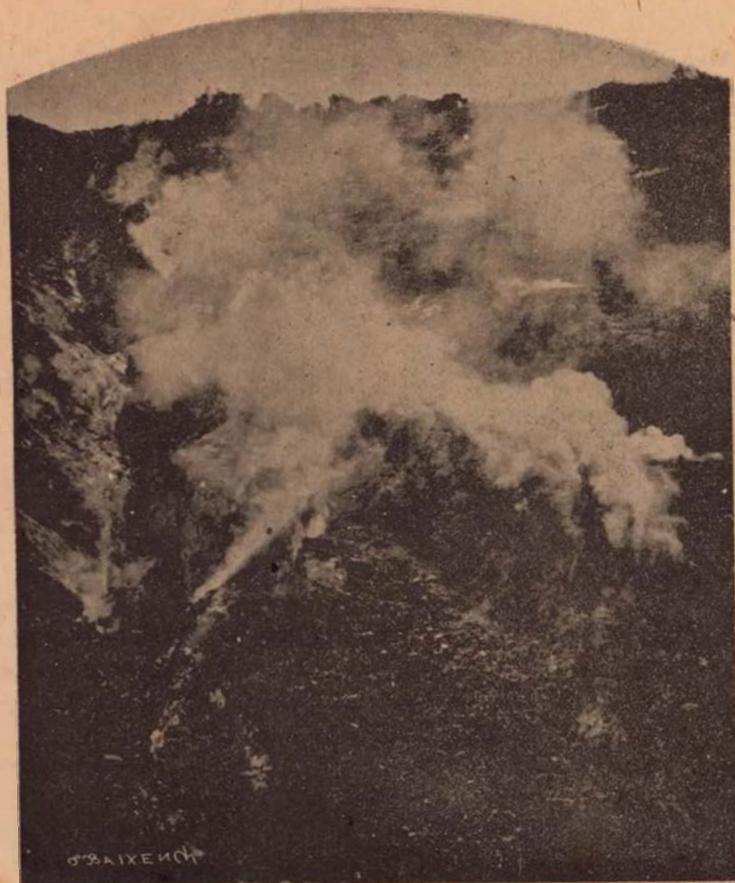


VOLCÁN IRAZÚ



Fotografía A. Rudin

Esta vista representa un grupo de fumarolas en la parte inferior del cráter nuevo, situadas al final del canjilón central.

Causas de los terremotos

(De un opúsculo anónimo editado con motivo de la catástrofe de Messina).

Lean los que critican nuestras observaciones hechas en el volcán Irazú, y después juzguen.

DOS PALABRAS SOBRE LAS CAUSAS QUE ORIGINAN LOS TERREMOTOS.

ENTRE los geólogos que se dedican con preferencia al estudio de la sismología, hay alguna divergencia de pareceres respecto á las causas que originan los temblores de tierra. La obra más antigua que conocemos nosotros sobre terremotos, es la del inglés Hooke, «Discourse en Earthquakes», publicada por primera vez en 1668. Pero después del espantoso terremoto de Lisboa de 1775, se ha venido hablando y escribiendo mucho sobre este fenómeno, sin que hasta ahora se sepa nada preciso del asunto, pues mientras los unos lo atribuyen á unas causas, los otros lo atribuyen á otras diferentes, pero que probablemente todas pueden conducir á lo mismo.

Los terremotos ocurren con mucha frecuencia en las proximidades de los volcanes, y muchas erupciones volcánicas van precedidas casi siempre de violentas sacudidas de la tierra, lo que da á comprender que ambos fenómenos tienen el mismo origen. Las aguas que se filtran en la tierra y llegan á las rocas

candentes del interior, pueden producir las dos cosas: la erupción del volcán y el terremoto.

Los hundimientos producen temblores en regiones apartadas de los centros volcánicos, y los grandes desprendimientos en las concavidades de la tierra, se cree también que sean una de las causas que producen los terremotos, pero esto último no alcanza nunca á grandes extensiones de terreno. El quebrantamiento repentino y dislocación de las rocas del interior de la tierra, ó el aplastamiento de las grandes masas por las presiones enormes, producidas por el secular enfriamiento del globo, se cree que sean al mismo tiempo otra de las causas de los terremotos.

El profesor Alexis Perrey de Dijon, dice que las conmociones terrestres son más numerosas en el solsticio de invierno, es decir, cuando estamos en el perihelio, en apogeo, y cuando la luna se encuentra en el meridiano, lo cual da á comprender que existe alguna relación entre las mareas y el interior de la tierra. El centro de origen ó de conmoción, sea éste el que fuere, se conoce con el nombre de *centro sísmico ó foco*; el punto vertical á la superficie de la tie-

rra (donde la sacudida se siente primeramente y donde es más sensible) se denomina *epicentro*, mientras que la línea que las une, cuya longitud es igual á la profundidad de origen de la conmoción, se llama *la vertical sísmica*.

La sacudida no es en realidad otra cosa que la culminencia de varios movimientos ondulatorios de intensidad creciente, seguido de otros que van en disminución. Estas sacudidas consisten en ondas sucesivas de compresión elástica, transmitidas á través de la tierra sólida, *casi en la misma forma que se trasmite el sonido por el aire*. Además de la «vibración longitudinal», ó movimiento de avance y retroceso de las partículas de roca en la dirección de la sacudida, existen también «las vibraciones transversales», que tienden á que los efectos sean más complejos. La distancia en que oscilan las partículas individuales, la amplitud de la ondulación, á pesar de los efectos destructores de los terremotos, no llega probablemente á dos centímetros.

La proporción en la transmisión de la sacudida, *depende de la densidad y elasticidad de las rocas, etc.*, por las cuales pasa. El Dr. Mallet hizo algunos experimentos de explosiones con algodón pólvora, y dedujo de ellos que la velocidad de la sacudida en terreno arenoso era de unos *275 m. por segundo*, mientras que en las rocas graníticas llegaba á 550 metros. Las sacudidas parece que sufren reflexiones, y acaso también re-

fracciones al pasar de un punto á otro de diferente elasticidad, así como de una formación geológica á otra, de la tierra al agua y viceversa.

El terremoto produce una onda atmosférica que marcha con la velocidad ordinaria de la onda del sonido, ó sea unos 366 metros por segundo. Se parece muchas veces al ruido lejano del trueno.

Al llegar al mar ó á otro cuerpo de agua muy grande, produce la sacudida dos ondas: una ligera que corre con la onda de la tierra por el fondo del mar, y la otra que marcha con menos velocidad por el agua, pero que produce fatales consecuencias, como se produjeron en Lisboa el mes de noviembre de 1775, y en Arica del Perú, en 1068 y en mayo de 1877.

Los terremotos los podríamos clasificar por sus grados de intensidad del modo siguiente:

Por las sacudidas notadas solamente por el sismómetro.

Por las que se notan en todos los aparatos.

Por las que siente el hombre cuando está tumbado en la tierra.

Por las que se notan cuando vamos andando.

Por las que sienten todos los habitantes de una población, cuando todos los objetos que nos rodean se mueven.

Por las que despiertan al hombre dormido, paran los relojes de pared, bambolean los árboles y tocan solas las campanas de las iglesias.

Por las que descortezan las paredes.

Por las que derrumban algunos edificios.

Y finalmente por las que lo destruyen todo.

Las sacudidas no se producen siempre en sentido horizontal; las hay también verticales, de abajo á arriba. En 1747 una de estas sacudidas verticales arrojó en Riobamba, República del Ecuador, á los muertos de sus sepulturas á gran altura; y en 1692, en Port-Royal, Jamaica, las personas que se hallaban en la plaza del mercado fueron por los aires á caer al puerto.

Las sacudidas horizontales ó mejor dicho ondulatorias, producen estragos mucho mayores que las verticales porque se extiende á mucha más distancia á partir del centro, que por lo general no está á mucha profundidad de la tierra, hasta el extremo que algunas veces los mineros no han notado algunos de estos terremotos. Hay sacudidas que producen simas largas y muy profundas, como sucedió en el terremoto de Calabria de 1783, que se abrieron algunas de más de 1,600 metros de largo, por 30 de ancho y 60 de profundidad.

Las ondulaciones de los terremotos se extienden con gran rapidez en el mar levantando olas gigantes, como en los terremotos de Italia y en otros muchos; olas que con inusitada furia arrasan todo lo que encuentran en la costa, y á veces se internan algunos kilómetros en tierra y destruyen poblaciones enteras. El 4 de marzo de 1835 una de estas olas enormes producidas por un terremoto

causó grandes estragos en la costa de Chile, aunque no tantos como los causados ayer en Reggio y Messina. El 15 de junio de 1896, en la costa oriental de Hendo, Japón, causó una de estas olas monstruosas 30,000 víctimas, y en otros diferentes puntos y en diferentes épocas, han causado también muchísimas desgracias.

Además de las erupciones volcánicas que ocurren con mucha frecuencia en el mar, hay también terremotos submarinos. Los tripulantes de varios buques han notado en muchas ocasiones sacudidas verticales muy violentas, como si el vapor hubiera chocado de pronto con un banco de arena, á consecuencia de la elasticidad de la masa oceánica. En alguna de estas sacudidas ha sacado el buque toda la quilla del agua como si fuera á quedar suspendido en el aire. Estos terremotos submarinos no guardan, por lo regular, relación con las profundidades del mar. En el Pacífico, por ejemplo, no se notan más que en las proximidades de las costas, mientras que en el Atlántico se notan en alta mar.

DE LOS VOLCANES Y DE LAS ERUPCIONES VOLCÁNICAS

Los *geysirs* ó surtidores de agua hirviendo de Islandia son señal evidente de que en el interior del globo existe un núcleo enorme de fuego, como lo atestiguan también las materias candentes que arrojan los volcanes, cuya fusión exigen temperaturas de 2,000° por lo me-

nos. Hay que admitir, por lo tanto, que la tierra es un esféróide incandescente, cuyas partes menos pesadas de la superficie se han ido enfriando y solidificando poco á poco. Estas es, por lo menos, la opinión de Laplace y de otros que han tratado de la constitución de nuestro planeta, y es también la que más se acomoda á las probabilidades teóricas así como á los fenómenos que se vienen observando desde hace mucho tiempo.

Se comprende fácilmente que estando el globo terrestre formando sobre el núcleo de rocas ígneas haya volcanes y erupciones volcánicas precedidas muchas veces de terremotos.

Los volcanes son, por lo tanto, los respiraderos naturales por donde salen las materias ígneas del interior de la Tierra. Son montañas cónicas formadas por la lava que sale por la boca ó cráter del volcán impulsada por el calor del interior.

Los volcanes se encuentran por lo regular en las montañas próximas al mar, y sus dimensiones varían mucho, pues algunas no son más que pequeñas aberturas de unos cuantos metros de diámetro, que arrojan siempre lodo ó agua cenagosa, como por ejemplo los que están cerca del mar Caspio; pero en cambio hay otros como el Etna cuya altura es de unos 3.600 metros, y la circunferencia de la base no bajará de unos 48 kilómetros.

En el Mediterráneo tenemos el Etna, el Vesubio, el Strómboli, este último en las islas

Lipari; y el Santonsin y otros varios apagados.

En el mar Caspio está el Ararat, meseta de Armenia, el Dunavend, apagado, en Persia, y los de lodo de la parte oriental del Cáucaso.

En el Atlántico existen los de Islandia, los de las Azores, Canarias é islas de Cabo Verde; así como las islas volcánicas de Ascensión y Santa Elena, Tristán da Cunha, y los antiguos volcanes de Calmeron y de las islas del golfo de Guinea, y por último los de las Antillas.

En el Pacífico hay muchísimos apagados y otros en actividad. En Patagonia existen varios, y en Chile, Bolivia, Ecuador y Colombia hay más de ciento cincuenta. En la América Central, en Méjico, en Alaska é islas Aleutianas existen también muchos volcanes que sería prolijo enumerar. En Asia están los de Kamtchatka, los de Japón, Filipinas y Formosa. Y en Oceanía están los de las islas Salomón, Nuevas Hébridas, islas Samoa, de la Tonga y Nueva Zelanda.

La mayor parte de estos volcanes están situados en las proximidades del mar, pero esto no quiere decir que no haya otros que estén muy separados de la costa, como sucede en Mongolia con el volcán Tian-Chán, los del Tibet y por último los del Africa oriental, apagados hoy casi todos.

Estos volcanes apartados de las costas demuestran que no se puede tomar como regla general el que las aguas del mar al filtrarse en la tierra llegan á

las rocas ígneas y produciéndose entonces una gran cantidad de vapor originan las erupciones volcánicas. Lo más probable es que las erupciones ocurran allá donde hay grandes desnivelaciones del terreno, en las grandes simas, al pie de las altas cordilleras, ya estén cerca ó retirados del mar, como lo prueban las masas de origen volcánico que se ven al pie de los Carpatos, de los Alpes, de los Pirineos y de otras muchas cordilleras.

La erupción volcánica va siempre precedida del terremoto, que abre grandes grietas en la tierra por donde salen grandes cantidades de vapor, acompañado de hidrógeno, nitrógeno y carbón-dióxido. El hidrógeno debe derivar de la descomposición del agua de mar á grandes temperaturas, brilla y explota al ponerse en contacto con el oxígeno atmosférico, y, en cuanto ejerce su fuerza explosiva, se condensa el vapor en nubes produciendo una lluvia torrencial. Esto, como es natural, trastorna la electricidad atmosférica, por lo cual después de la erupción vienen por lo regular los relámpagos y truenos. El ácido hidroclórico proviene indudablemente del agua de mar. Además de los gases mencionados se notan también el hidrógeno sulfúrico, el amoniaco y la sal común, pero éstos no son más que productos secundarios que se forman con la unión de los vapores que salen del volcán, y que también se ven en los vapores que despide la lava ya enfriada. Los vapores que sa-

len del volcán espasmódicamente, van produciendo grandes explosiones en el aire. A las materias que arroja, ya sean gaseosas, líquidas ó sólidas, se las da el nombre de *ejectamenta*, y todas ellas salen muy calientes, si es que no salen incandescentes. Muchos de los gases son incombustibles, pero los que contienen sulfuro é hidrógeno arden produciendo una llama azulada, que acaso sea más visible por la presencia de partículas sólidas. Sin embargo, la mayor parte de estas llamas, en las descripciones populares de las erupciones, son seguramente un error de observación, debido á las partículas sólidas candentes y al reflejo del humo que sale del volcán.

Los cuerpos sólidos salen por el cráter con muchísima fuerza, y alcanzan grandes alturas, y los que no suben verticalmente van á caer á bastante distancia del volcán.

La gran fuerza explosiva de abajo hace que el cráter se mantenga despejado de obstáculos, y las piedras que caen dentro vuelven á volar en seguida por los aires. En estas erupciones ocurren cosas muy extrañas; á veces se enfría el cráter de tal modo, que se convierte en un lago, como el de Averno, cerca de Nápoles; pero otras veces sigue la lava hirviendo durante mucho tiempo, como en el volcán Kilanea.

La lava no principia por lo regular á salir hasta que el volcán ha agotado su primera fuerza explosiva. A veces salen varios torrentes que toman di-

ferentes direcciones, cuyas dimensiones son con frecuencia enormes. La lava varía en su estado de liquidez, según la pendiente de la montaña que tiene que recorrer. Del estado líquido pasa al sólido, y del color encarnado al negro; despiden nubes de vapores y tarda bastante tiempo en enfriarse del todo. Hay varias clases de lava; una se conoce con el nombre de *elísidian*, que parece cristal y abunda mucho en Méjico, y otra que se llama *pumice*.

Tenemos á la vista varios datos curiosos sobre las erupciones del Vesubio. La más antigua que se recuerda ocurrió el año 79 de nuestra éra, que fué cuando quedaron enterrados Herculano y Pompeya, perdiendo la vida más de 200,000 personas. Plinio el viejo murió en esta catástrofe. Después han ocurrido otras muchas erupciones que causaron también muchas desgracias.

SOBRE LA GEOLOGÍA

Acaso no estén aquí demás cuatro palabras sobre la geología, esa ciencia moderna que trata de la formación, estructura é historia física de la tierra. Antiguamente se hacían muchos comentarios sobre el aspecto que presentaban algunas rocas que se hallan en la superficie de la tierra, así como de los fósiles que contenían; sobre las altas montañas y sobre los terremotos y volcanes que con mucha frecuencia sembraban el espanto entre los moradores de ciertas comarcas. Los

hombres no pasaban entonces de los comentarios y de las suposiciones, sin que llegaran nunca á la precisión á que se ha llegado hoy con el estudio de la geología, reconocida como ciencia de disertación eminentemente científica, por la que se determina la estructura é historia de las rocas en los anales de la Geografía física, demostrando á la vez lo ilógico que es imaginarse agentes desconocidos que han venido operando hasta llegar al descubrimiento de los hechos positivos que conocemos hoy.

Para llegar al descubrimiento de la verdad en estos asuntos, se vale el geólogo de los conocimientos de la química, de la mineralogía, botánica, zoología, física y hasta de las matemáticas. Los métodos que emplea el geólogo se pueden comparar también en muchas cosas á los del historiador, cuando descifra algunas crónicas borrosas y mal conservadas de obscuras rayas del pasado, escritas en lengua poco ó nada conocida. Las lavas cristalizadas, la gota de agua en la arena húmeda, la huella que quedó estampada en el barro, ó el fragmento de hueso ó concha, son las letras del vasto y conocido alfabeto del geólogo.

El químico puede establecer su complicado laboratorio con los resultados que ha sacado del ensayo de varios minerales, y el anatomista puede á la vez reconstruir los fósiles de varios animales con algunos huesos ó dientes, lo mismo que el lingüista reconstruye una lengua

con los fragmentos de una inscripción. Pero así como la historia nos transporta á períodos míticos ó semi-míticos sin principio, el examen de las rocas más antiguas dicen muy poco ó nada al geólogo respecto al origen de la tierra; lo único que puede sacar en limpio de este examen es que antes de aquellas rocas existieron otras que han desaparecido sin dejar rastro siquiera, ó que su material sirvió para que se formaran otras nuevas. Las rocas existentes no contienen más que una pequeña parte de la vida y demás condiciones del período en que fueron formadas. Las algas, los hongos, los musgos del primer período, y hasta las aves que no acumularon sedimentos, no han dejado señales de su existencia. Las rocas que acaso contengan muchos fósiles que nos son aun desconocidos, no han sido examinadas en todas partes, y de las examinadas resulta que han desaparecido muchas cosas de la tierra. Todo esto quiere decir que el trabajo del geólogo es penoso é imperfecto á la vez.

El arquitecto, por ejemplo, tiene varios puntos de vista desde los cuales puede examinar las ruinas históricas de un edificio; pues del mismo modo se divide la ciencia geológica en otras tantas partes. El arquitecto puede sacar mucho para su estudio fijándose en el panorama que rodea el edificio en cuestión, puede inspirarse fijándose en la acción de la atmósfera que ha ennegrecido las piedras, en lo que se llama *Geología*

económica, y el geólogo en cambio considera la tierra como un planeta, y estudia la influencia que ejercen en ella varios agentes exteriores, tales como la influencia de atracción del Sol y de la Luna, que producen las mareas y las diferentes estaciones. Esta parte está íntimamente relacionada con la astronomía; pero además comprende otros asuntos hipotéticos muy importantes tales como las causas del período glacial, y otras variaciones climatológicas del pasado, la hipótesis de la Nebulosa, el retraso de las mareas, y la edad probable de la Tierra.

Respecto de este último punto conviene advertir aquí, que si bien es verdad que el geólogo no puede decir nada preciso sobre la cronología medida por los años, todo el mundo reconoce en cambio que antes de aparecer la vida en nuestro planeta ya habían transcurrido millones de años; pero aquí ya la ciencia deja de ser de observación, y es preciso que las hipótesis vayan apoyadas con algunos hechos.

El arquitecto puede examinar los materiales empleados en el edificio que estudia, y averigua las canteras de donde sacaron los sillares, y los bosques donde existieron las maderas. En el departamento similar de la *Petrografía*, el geólogo estudia las rocas ó sustancias sólidas de que se compone la Tierra desde el punto de vista de su constitución mineral. La mineralogía no es en realidad más que una división de la petrografía; pero de los miles de mi-

nerales que existen no trata el geólogo más que una pequeña parte, las más esenciales, las que encuentra en las rocas que examina.

Así como el arquitecto averigua la época en que se construyó el edificio cuyas ruinas examina, y lo reconstruye y nos

dice la historia, costumbres y religión de los que lo habitaron, el geólogo hace lo mismo con los fósiles que encuentra en las rocas; y nos da la historia geológica, con la cual reconstruimos la historia física de la tierra y de sus habitantes.

CARTAS DE AMIGOS

Señores Editores del MAGAZIN COSTARRICENSE:

Su MAGAZIN, que hasta hoy tuve el gusto de conocer, ha venido, en hora buena, á llenar una gran laguna, proporcionando distracción á los que con frecuencia tenemos que pasar largas y fastidiosas horas en el tren, digo esto, porque á no haber sido por tan importantísima publicación me habría aburrido totalmente esperando en el Paraíso á que llegara el tren que debía conducirnos á Peralta. Me permito felicitar sinceramente á ustedes por su brillante publicación, deseándoles muchos años de prosperidad y al mismo tiempo suplicándoles abran una sección para los agricultores y ganaderos de este país. No dudo que esto le dará al MAGAZIN más auge y contribuirá á difundir conocimientos y aumentará el número de suscritores. S. S,

Peralta, junio 8 de 1910.

FED. PERALTA

Me es muy grato saludarlos y desearle prosperidades á su muy importante empresa. El MAGAZIN es un libro importante, instructivo y recreativo, y Uds. han dado un paso adelante y todos los de este pueblo esperamos que continúen en tan noble tarea. No desmayen, que Dios los premiará y el pueblo costarricense los protegerá. Me es muy honroso suscribirme su atento servidor,

Esparta, junio 17 de 1910.

JOSÉ ANGEL LAGOS U.

Otra razón por la cual hemos tenido que aumentar nuestra edición

Señor don Amando Céspedes.—San José.

Estimado señor y amigo:

Obra en mi poder su apreciable carta del 12 de este mes y á ella tengo el gusto de referirme.

Recibí los veinte ejemplares del MAGAZIN COSTARRICENSE que pedí á Ud. por telegrama. Hoy me es grato enviarle la suma de ₡ 46-25 para pagarle 5 ejemplares del mes de mayo, los 20 de junio y 40 durante los meses de julio, agosto, setiembre y octubre del presente año, esto es:

1910 Mayo.— 5 ejemplares á 25 céntimos.....	₡ 1 25
> Junio.—20 > > >	5 00
> Julio.—40 ejemplares en los meses de julio, agosto, setiembre y octubre del presente año.....	40 00

Respecto al ALBUM DE CARTAGO con vistas, puede Ud. enviarme 25 ejemplares y tan pronto como los reciba enviaré su valor. Les envío mi enhorabuena por la feliz acogida que ha tenido la simpática é interesante revista de ustedes en todo el país y fuera de él. Que continúe abriéndose campo su MAGAZIN COSTARRICENSE, son los deseos sinceros de su afmo. s. s.,

Abangarez, C. R., junio 16 de 1910.

ALF. D. ROSS

76- Evitemos el delito

En este corto pero sustancioso estudio, el autor, Sr. Lic. don LUIS CASTRO SABORIO, propone los medios para evitar que el delito se perpetúe por medio de una herencia morbosa. Indudablemente, vale más prevenir, evitar que castigar. Merece, pues, este estudio, ser tomado en consideración por los que se dedican á esta clase de investigaciones.

HOY, transformado el Derecho Penal, en verdadera profilaxia social, sus medidas son por consiguiente de saneamiento, de depuración.

Esos remedios se aplican al enfermo para salvarle, para convertirle en hombre útil á la sociedad en que vive y á la cual conmovió con su falta. Pero no deja de ser curioso que dados los adelantos de la fisiología, psicofisiología, etc., que nos permiten de modo cierto, conocer el origen de esos delitos, mejor dicho, que nos revelan claramente la formación de la nocividad de los delincuentes, puesto que son conocidas las leyes de la herencia física y psicológica por las taras ó estigmas en ellos observados—no se trate de cortar el mal de raíz como se dice, evitando precisamente la formación de los delincuentes.

Si el clasicismo nos demuestra que somos libres, y nos castiga cuando hacemos mal uso de esa libertad, en nuestros actos, la sociedad que permite la producción de delincuentes,

es todavía más culpable, porque conociendo las causas, las ha consentido.

El darwinismo, que ha abierto grandes horizontes á la ciencia, nos dice que la selección se opera en la naturaleza. Estudiada esa ley, se ha comprobado que en efecto, son los más aptos, los que subsisten en la lucha de la vida.

¿Podrá cumplirse esa ley, en un país en que no existen medidas preventivas contra el delincuente?

No comprendo esa lucha, cuando se deja al vicio tomar incremento y aportar al acervo de la raza, la miseria fisiológica y con élla la degradación moral y psíquica.

Se aísla en una celda á un degenerado, á un delincuente por que lo es, porque lo ha demostrado con su acto disociador. Y ese aislamiento le cuesta al Estado mucho dinero por ejemplo: en condenas de diez, veinte, treinta años de reclusión en un establecimiento. Y sin embargo á pesar de que son conocidas

las causas que pudieron haber llevado á ese sér al crimen; á pesar de que los más aptos, saben lo que una pena puede costar, se deja que esas causas persistan.

El Derecho Penal no es, hoy día, de perdición, sino de salvación.

Cómo?

Vamos á pruebas.

Un niño. Es responsable? Puede considerársele tal, en el verdadero sentido de la palabra?

No; jamás!

Por qué?

Porque su corta edad no nos permite pensar, que su intelecto haya desarrollado tanto, que sea capaz de darse cuenta exacta de su hazaña. Porque es imposible que en tan corta edad, pueda obtener el concepto de armonía social, el concepto claro de las leyes que hacen estable la convivencia general.

Entonces su acto, ¿qué es?

Los deterministas dirán: es un resultado de su organismo. Los clásicos: es una manifestación libre de su voluntad.

En ambos casos, la sociedad debe colocarse á mayor altura y decir: el acto sea libre ó determinado, es un efecto que en el fondo obedece á una sola causa: la voluntad—, sea esta facultad ó función del organismo—, mal dirigida, mal encauzada, mal producida.

Por consiguiente, á un niño no cabe castigarle, aplicarle punición alguna, sino cooperar del mejor modo posible al buen encauce de su organismo.

No ha de haber prisiones para ellos, sino asilos en donde,

por el transcurso de la vida que vivirán, comprendan, no sólo lo malo del acto ejecutado, sino que, ya con facultades adquiridas, se aparten de la hasta entonces posible delincuencia.

Para ellos pide pues, el mismo instinto de conservación de la sociedad, la misma ley del mejoramiento, establecimientos en donde, no con el fin de descontar penas, sino con el de salvarlos, se recluya á los niños.

Así sí comprendo la indeterminación de la condena.

Vamos á otro punto de terapéutica social.

¿Qué generación aportan á la sociedad esas infelices mujeres, jóvenes casi todas, que recorren las calles, prostituyendo su cuerpo que la miseria derribó en el lodo?

Sólo hijos del muladar, del vicio; degenerados que más adelante, arrastrando sus harapos á manera de cadenas silenciosas, se encargarán de perpetuar los estigmas degenerativos, heraldos de la decadencia y muerte de una nación, por la falta de energía, por la carencia absoluta de fuerzas para luchar contra el desorden y la apatía social.

Esos espectáculos nocturnos, de mujeres escuálidas, que andan á caza de placeres abyectos, contristan el ánimo, porque es fácil prever que en esos vasos sólo beben los brutales, los que no se detienen ante la miseria humana; y de ese modo, esos hijos de padre incógnito, traen como único legado, la enfermedad, el vicio, los sentimientos malsanos que son otras tantas

vallas que se oponen al des-
envolvimiento de un pueblo.

Qué se debe hacer?

Evitar la presencia de esos
seres, evitar esas gestaciones de
futuras delincuencias.

Recójense esas mujeres y con
severa disciplina conviértaselas

en trabajadoras, para evitar así
que seres, que no tendrán los
halagos del cariño más tarde,
sin rumbo y sin porvenir al-
guno, se conviertan en carne de
presidio.

Eso es obra de previsión. Esa
es obra de saneamiento social.

Lo que dicen nuestros Agentes

Deseo que su importante revista circule aún en los lugares más apartados del país. Adjunto encontrarán ocho colones que he recogido de suscritores en este lugar, y que esperan la suscripción desde el primer número. Esto les demostrará la buena voluntad de ayudarles á aumentar la lista de las personas que posean tan atractiva revista.

ISMAEL MONGE A.

San Juan del Naranjo, junio 15 de 1910.

Tuve el gusto de recibir el MAGAZIN. Adjunto encontrarán el valor de dos suscripciones por año para el extranjero, y un anuncio de la casa Dodler por tres meses, cuyo valor también adjunto. Espero que cón más tiempo haré algo más en beneficio de tan simpática empresa.

JULIO CÉSAR MONTERO

Bocas del Toro, junio 16 de 1910.

Hoy mismo se acabaron los periódicos de junio, mandamos el dinero ad-
junto.

MARSHALL & MCGUINNESS

Limón, junio 7 de 1910.

Han sido aceptado por toda esta ciudad sus importantes números uno y dos, por los cuales adjunto su valor, quedando á las órdenes como siempre su amigo.

BENNICIO MENA

Esparta, junio de 1910.

Manden más ejemplares, se agotaron los enviados.

S. E. PIZA Y CIA.

Limón, junio 8 de 1910.

Avísenme si pueden mandarme veinte ejemplares más del MAGAZIN, por-
que no tengo uno solo. Para el mes de julio tengo 40 suscritores.

Afectísimo,—ROSS

Mina Tres Amigos, junio 11 de 1910.

Algunas densidades extraordinarias

Por GUSTAVO MICHAUD

Traducido del *Scientific American* del 30 de abril de 1910, para el MAGAZIN COSTARRICENSE.

SI tomando en la calle alguna piedra, escogida entre las de mayor densidad, la depositamos en seguida en el fondo de un vaso de vidrio lleno de un líquido móvil y transparente, el sentido común nos dice que la piedra se quedará donde la hemos puesto. La química moderna nos enseña que, si el líquido ha sido escogido para tal objeto, la piedra subirá á la superficie, como si se la hubiese introducido en mercurio, en lugar de ser sumergida en un líquido que no parece diferir del agua.

Líquidos más densos que el vidrio, el mármol y la mayor parte de las piedras comunes no son muy numerosos. Dejando aparte los dos metales mercurio y galio y el metaloide bromo, que es opaco, cáustico y emite vapores sofocantes, los líquidos más interesantes desde este punto de vista son las soluciones acuosas de los tungstoboratos. Sus densidades llegan hasta 3,3, (solución saturada del tungstoborato de cadmio.) Para dar una idea de lo que significa tal número, basta decir que un hombre, cuyos zapatos fueran cargados con algún las-

tre para bajar el centro de gravedad, permanecería en tal solución, parado, con más de la mitad de su cuerpo fuera del líquido. El químico Klein, quien hizo un estudio especial de los tungstoboratos, propuso aplicar sus soluciones acuosas á la separación de los minerales: en la mayoría de los casos, piedras preciosas ó minerales útiles son los únicos que sobrenadan en tales líquidos. El precio elevado de estas sales, (la solución saturada de tungstoborato de cadmio cuesta dos centavos oro, el gramo) impedirá sin embargo durante muchos años la generalización de tales aplicaciones.

El aluminio macizo flota sobre tales líquidos. Ver un metal flotando sobre un líquido cristalino y flúido como agua no es sin embargo un espectáculo extraordinario para el químico; varios de los metales raros son más ligeros que el agua. El más barato de todos (\$ 1.60 el kilogramo) es el sodio. El experimento no debe hacerse con un fragmento mayor que un grano de café, puesto que algunas veces se producen explosiones. Lo más frecuentemente, sin embar-

go, el metal corre rápidamente sobre la superficie del agua, descomponiéndola gradualmente y apoderándose lentamente de su oxígeno.

El sodio es el más barato de los metales livianos pero no es el más liviano de ellos. El litio, metal que se parece á la plata por su color y su brillo, es más liviano que la madera de pino; y sin embargo, desde el punto de vista puramente quí-



Piedra pesada flotando en bromoformo

mico, tiene propiedades más francamente metálicas que el pesado metal osmio que ocupa el otro extremo de la lista de los metales, arreglados por orden de densidad. El osmio pesa 38 veces más que el litio.

No se nota entre los líquidos, diferencias de densidad tan considerables, pero la química or-

gánica nos suministra dos líquidos transparentes y sin color que difieren tanto, que un recipiente lleno de uno de ellos (el pentano) y alzado fácilmente por un hombre solo, no podría ser llevado por cuatro hombres si estuviera lleno de bromoformo. Ambos líquidos parecen tan flúidos ó más flúidos que el agua y siempre es divertido observar la actitud de una persona á la cual se ha unificado transportar de un lugar á otro un vaso lleno de bromoformo. Los médicos prescriben algunas veces el bromoformo en casos de tosferina. Se halla en todas las boticas. Cuesta sólo \$ 3,60 por kilogramo.

Pero es sobre todo entre los gases donde se nota las diferencias mayores de densidad. El vapor de iodoformo, que causa el olor intenso y desagradable de este antiséptico, pesa 197 veces más que el hidrógeno. Cuando se trata de vaporizar un poco de iodoformo en una cápsula de porcelana colocada sobre una lámpara de alcohol, el vapor se descompone parcialmente; el iodo puesto en libertad queda mezclado con el vapor iodoformo. Como el mismo vapor de iodo es uno de los gases más densos que se conocen, el experimento es muy interesante. Si el aire está tranquilo basta dar á la cápsula una pequeña sacudida lateral para ver la capa de gas morado oscilar casi como un líquido en las mismas circunstancias.

Confesiones

de una Urna Electoral

Monólogo fantástico de MIGUEL ZAMACOÏS

(Traducido por J. R. Argüello de Vars del número 1401 del 19 de mayo de 1910 de *Les Annales Politiques et littéraires*).

Cambiando los lugares y las maderas, es muy aplicable á nuestra *tierruca* la confesión de esta Urna Electoral. ¡Si pudiesen hablar nuestras urnas!

Nacé entre la una y las cuatro de la tarde, de un obrero carpintero y de una tabla de pino.

En la mañana de este día un señor bastante bien vestido entró en la carpintería donde, los pies entre los colochos, mi madre, la tabla de pino, esperaba que la casualidad decidiera de su suerte.

—¿El patrón?—preguntó.

—Soy yo, respondió el Sr. Nicolle.

—Yo soy el señor Millet, secretario de la Alcaldía del Barrio Vigésimo Primero, encargado de procurar el material necesario para la elección de pasado mañana. Nos falta una urna para la Segunda Sección y vengo á encargársela. Sé perfectamente que este no es trabajo remunerador, pero es una prueba de confianza que yo quiero dar á Ud. Un trabajo de este género no se puede encomendar á cualquiera persona. Usted es un obrero honrado, un espíritu liberal independiente, una conciencia recta; no se podría hallar otro mejor que Ud. para un trabajo delicado... A propósito—aquí el señor Millet bajó la voz—según parece Ud. tiene cierta influencia sobre sus obreros y empleados... Trate, pues, de insinuarles que voten por Macherot... Este es un apuro... Es él quien me dijo que lo escogiera á Ud. entre todos los carpinteros del barrio, para el pequeño trabajo honorífico en cuestión... Y además, me dió á entender que si él salía electo, le daría

á Ud. todos sus trabajos de carpintería; y es rico. Fué él quien quiso que la urna de donde debe salir la voluntad del pueblo, fuera hecha de madera de Francia y por un verdadero francés.

En cuanto salió el señor Millet, el señor Nicolle encargó la hechura de la urna á un obrero belga, quien tomó para hacerla una tabla de pino de Noruega.

Desde que mi madre comprendió que ella iba á dar á luz no un estante, ni una tabla de aplanchar, sino una urna electoral, un orgullo legítimo la hizo estremecerse hasta en sus fibras más profundas, y una lágrima de resina salió de una de sus nudosidades; y había razón, porque no á todas las tablas les es dado echar al mundo una urna electoral, y aunque una sea de madera «eso no deja de hacer costillas» como dice la canción.

El obrero belga, mi padre, que no votaba, me fabricó con una lamentable inconsciencia de la alta misión de que había sido encargado, y, lejos de estar emocionado y recogido, como hubiera sido conveniente durante la hechura de una caja de donde iba á salir una parte de la voluntad de la nación soberana, él acepillaba silbando la «Brabançonne» y divirtiéndose mucho al ajustar los seis lados de lo que él llamaba «una caja de sorpresas, *sabe Ud.*» Cuando me terminaron, el señor Nicolle me puso sobre un alto estante, y, una

vez que los obreros partieron, llegó la noche y quedé sola en la oscuridad.

Hacia las nueve entró el señor Nicolle con una lámpara en la mano seguido de un individuo de bizarra cara, me tomó y me puso entre las manos del personaje sospechoso quien me palpó, me volvió, me abrió y dijo finalmente tan en voz baja que apenas si pude oírlo.

—Vamos derecho al grano. ¿Cuánto quiere por disimulármelo un bonito doble fondo á esta joya de cajita? Aquí para entre los dos... Ud. no trata con ingratos.

—Ud. se equivoca, Ud. me toma por otro; yo soy un hombre honrado y no entro en esas combinaciones para engañar al pueblo.

—Vamos, ¿cuánto pide? Su precio está aceptado de antemano... Con una hora de trabajo está hecho... Y si resulta... ha asegurado su fortuna.

El señor Nicolle me colocó de nuevo en mi lugar y el individuo sospechoso se retiró refunfuñando.

El día siguiente, 23 de abril, fuí llevada á la Alcaldía y el 24 fuí instalada sobre una mesa, en la gran sala de una escuela, cuyas paredes estaban llenas de dibujos al *crayón*, en medio de los cuales se encontraba un gran rótulo que decía: «Segunda División». Vino un señor que me examinó atentamente haciendo sonar mis paredes, me colocó de nuevo en la mesa y declaró abierta la elección.

Comenzó entonces el interminable desfile de los electores, y para qué negarlo, un enorme orgullo se apoderó de mi Urna Electoral! De poco habría dependido que hubiese nacido simple caja de paquete postal ó de frutas escogidas, y yo era... nada menos, que una Urna Electoral! Durante todo el día hombres libres iban á venir á expresar su voluntad por medio de pequeños papeles doblados, y era yo á quien la casualidad había escogido entre los miles de miles de pinos de las inmensas selvas de Noruega para recibir en mi seno este sagrado depósito; y sentía yo que mi

insignificante pino iba á estallar de vanidad.

El señor que me había examinado tanto estaba de pie detrás de mí, tomaba la tarjeta de cada elector, leía en voz alta el número y cuando uno de los dos secretarios sentados á su lado había leído el nombre del votante, él tomaba delicadamente el boletín de éste, y, después de abrir la tapa, me introducía en la boca el papelito. Desgraciadamente mi orgullo no tardó en convertirse en asco, á tal punto que si el señor que me vigilaba no hubiera cerrado cada vez precipitadamente la tapa, un vómito me hubiera seguramente hecho restituir todos los votos de la Segunda Sección.

Es necesario haber tenido, como yo, en el estómago todos los boletines de voto de una sección, para conocer todos los misterios, todas las infamias, todos los compromisos, todos los tratos vergonzosos que es capaz de tragar y digerir la panza de una urna electoral.

A las seis, cuando se terminó la votación, se procedió bajo el ojo vigilante de los amigos de los candidatos, al escrutinio, y aun á los más sospechosos y perspicaces, les parecía que todos estos papelitos doblados eran iguales. Sólo yo, pobre cajita de madera blanca, sabía lo que había en el fondo, porque únicamente yo había observado las fisonomías, las actitudes, los gestos y sobre todo había recogido los boletines cargados aún con el impalpable polvo de la voluntad y de la intención.

Los unos habían sido depositados allí por el odio ó por la envidia; los otros, por la ambición, la codicia, la tontería, la ignorancia, el fanatismo, el despecho y la rabia impotente.

Había en la urna votos sinceros, convencidos, honrados, tontos y enternecidos; los había que equivalían á un recibo de dos francos, otros completamente blancos, y aun uno que contenía escrita en gruesos caracteres una enérgica palabra contra el sufragio universal.

Cuando fué anunciado el resultado del escrutinio, supe que había

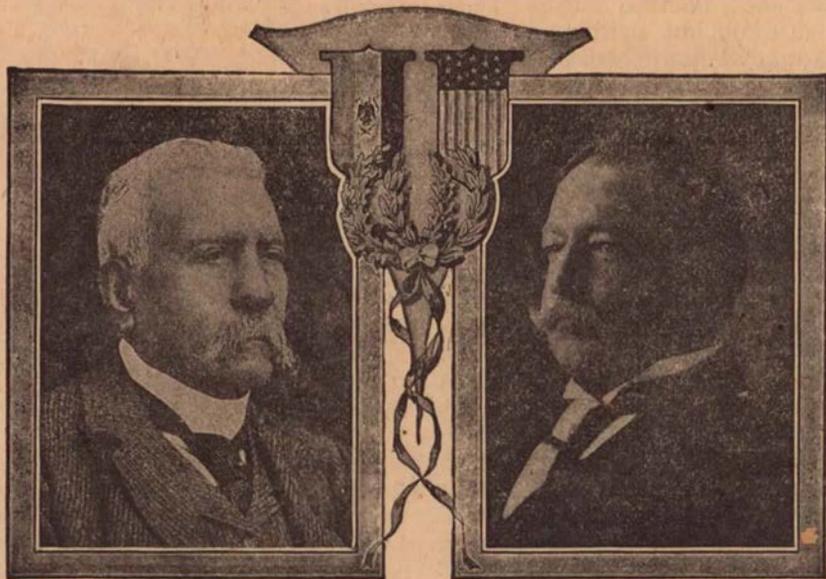
habido empate en la elección. Mi papel no había terminado, pues se me encerró en un armario de donde saldré dentro de quince días para la votación final, y en la semi-oscuridad de mi retiro, entre una vieja escarpela tricolor inutilizable y el busto en yeso de un difunto Presidente de la República, yo reflexionaba.

Y ahora que he visto á qué precio se pagan los honores, ahora que he visto de qué están hechos los votos

tan vivamente ambicionados, me pregunto: cómo hay aún hombres que deseen los unos y soliciten los otros... Y me pregunto también cómo hay tablas de pino que deseen que sus hijos sean urnas electorales!

Ah! No ser sino una cajita de flores pintada de verde, en cualquiera parte, en una ventana muy pobre, pero por donde venga de tiempo en tiempo la frescura de una sonrisa sincera...

DOS GRANDES HOMBRES



A la izquierda el

GENERAL DON PORFIRIO DÍAZ,

Presidente de la República Mexicana, quien será reelecto probablemente.
En la actualidad se ocupa de la cuestión yanki-nicaragüense.

A la derecha el

HON. MR. WILLIAM H. TAFT,

Presidente de la República de los Estados Unidos del Norte de América,
la cual celebra su Independencia el 4 del presente mes.

Preguntas y respuestas

Los editores del "Magazin Costarricense" tendrán mucho gusto de contestar las preguntas, siempre que vengan acompañadas de 25 cts. en sellos nuevos

¿Cuál es el medio de hacer impermeable el calzado?—XX.

Se mezcla y se hace cocer en un puchero 125 gramos de cera amarilla, igual cantidad de sebo de carnero, 5 gramos de resina y medio litro de aceite de clavellinas. Cuando la mezcla está aún templada, se extiende con una brocha ó pincel ó sencillamente con una muñeca de lienzo una capa bastante espesa sobre el calzado, que ha de estar perfectamente seco en el momento de la operación.

Otro.

Se mezcla y se derriten á la vez 250 gramos de sebo en rama de vaca, 60 gramos de manteca de cerdo y 30 gramos de cada una de las siguientes sustancias: aceite de trementina, cera amarilla y aceite de oliva. Se extiende sobre el calzado, que se habrá tenido un momento y de lejos á un fuego lento, y se frota con aquélla fuertemente el cuero, para que la grasa al penetrarle, le vuelva á un tiempo impermeable y flexible. Esta composición se conserva bien en un puchero de barro ó de loza, sin alterarse; pero como se endurece, es necesario derretirla cada vez que quiera usarse. Los dos procedimientos indicados convienen á los cazadores.

¿Cuál es el mejor medio para conservar las maderas?—Juan.

Para preservar el mayor tiempo posible del efecto de la podredumbre las maderas destinadas á estar metidas dentro de la tierra, conviene desde luego carbonizarlas unos cua-

tro ó cinco milímetros de profundidad por toda la superficie que ha de estar empotrada en el suelo y aun treinta centímetros más arriba; en seguida es preciso barnizarlas con tres ó cuatro manos de brea caliente. Este medio conviene particularmente para los tubos ó conductos de madera que se vayan á colocar bajo tierra, expuestas á humedad excesiva.

Una señorita de esta capital nos pregunta de qué modo se impide la calvicie.

Contestamos: con la siguiente pomada:

Tuétano de vaca.....	300	gramos
Acetato de plomo cristalizado	5	>
Bálsamo negro del Perú.....	10	>
Alcohol de 21 grados.....	50	>
Tintura de cantáridas.....	2	>
Idem de clavo.....	20	gotas
Idem de canela.....	20	>

Mézclese. Se unta todas las noches el cuero cabelludo con una porción del tamaño de una avellana.

Teniendo necesidad de unas fórmulas para hacer "Shampoo" y una loción contra las pecas, quisieran darme los Editores del "Magazin Costarricense" algunas recetas?—Julio.

SHAMPOO ESPUMA DE MAR

Carbonato de amonio....	7.77	gramos
Alcohol.....	62.21	>
Glicerina.....	31.10	>
Agua de Rosas.....	497.67	>

SHAMPOO BORATADO

Carbonato de potasio.....	31.10	gramos
Bórax	31.10	>
Agua.....	995.34	>

POLVOS SHAMPOO DE SCHERMAN

Jabón granulado	62.21	gramos
Sal de tártaro.....	3.89	>
Bórax pulverizado.....	7.77	>
Bicarbonato de sodio.....	3.89	>
Aceite esencial de romero	20	gotas

Mézclense bien todos los ingredientes y divídanse en diez papeles, disolviendo el contenido de uno de los papeles en suficiente cantidad de agua para un shampoo; el papel que se emplee ha de ser encerado ó de parafina. El jabón granulado puede comprarse en cualquiera fábrica de jabón.

LOCIÓN PARA LA CARA

(Contra las pecas, barros, quemaduras del sol, etc.)

Azufre precipitado.....	15.53	gramos
Alcanfor	1.04	>
Goma arábiga	1.94	>
Agua de rosas	124.42	cc.
Agua de cal	124.42	cc.

Necesito una preparación especial para enjuagarme la boca, que me quite el mal olor.—Marta.

JABÓN MEDICINAL PARA LA BOCA

Jabón medicinal.....	30.00	gramos
Glicerina.....	30.00	>
Alcohol, 90 por ciento	15.00	>
Acido salicílico	1.00	>

Se añaden el agua de menta y materia colorante que se necesite.

Padezco mucho de los pies y la amabilidad de ustedes sería mucha si me dieran una receta para aliviarme en algo.—X.

POLVOS PARA PIES DELICADOS

Oleato de zinc pulverizado	31.10	gramos
Acido bórico pulverizado.	62.21	>
Creta francesa ó jaboncio	155.62	>

Si los Editores del "Magazin" tuvieran recetas para hacer los famosos tragos "cocktails" que hacen en San José, y una de un Pousse-Café, este lector del Naranja lo agradecería mucho.—H. T. D.

COCKTAIL MARTINI

Llénese un vaso con hielo en pedazos pequeños; agréguese dos rociadas de sirope de azúcar candi; dos de amargo de Angostura; una de curazao; medio vasito de ginebra Old Tom; medio vasito de Vermouth. Mézclense todo muy bien; cuélese en vasos para cocktail; y échese encima un pedazo de cáscara de limón, torcida.

COCTAIL MANHATTAN

Llénese un vaso con hielo en pedazos pequeños; agréguese dos rociadas de amargo de Angostura; una de curazao; medio vasito de aguadiente de maíz; medio vasito de Vermouth. Revuélvase todo muy bien; cuélese en vasos para cokctail; y échese encima un pedazo de cáscara de limón, torcida.

POUSSE-CAFÉ

Una quinta parte de crema de vainilla; una quinta parte de marrasquino; una quinta parte de curazao; una quinta de licor La Grande; una quinta parte de cognac. Usese un vasito al echar todo cuanto precede, y cuídese de no dejar que los diferentes licores se mezclen. Al mezclar empiécese por la crema de vainilla y síganse las direcciones en orden.

(Continuarán en el próximo número).

Si Ud. necesita la Guía de Costa Rica, el "Magazin Costarricense" se la dará en cada uno de sus números:—Tarifa de Correo, Tarifa de Cablegramas, Itinerarios de los Ferrocarriles, el Calendario costarricense, y las direcciones de las casas de comercio.—Vea el Índice en papel de color.

RECETAS UTILES

Solicitadas ó remitidas al "Magazin Costarricense"

Agricultura

Fertilizadores Quimicos para vegetales

En el cultivo de los vegetales se necesita emplear un tratamiento muy distinto del que se usa generalmente para las flores y plantas. Además, cada vegetal necesita que se le apliquen fertilizadores especiales; así, pues, vemos que los tomates, por ejemplo, necesitan un material nutritivo diferente al que sirve para beneficiar los guisantes, espárragos, etc. En una publicación bastante moderna y de origen francés, aparecen las fórmulas é instrucciones que á continuación publicamos:

Fertilizador para berenjenas y tomates

Nitrato de sodio	25 partes
Cloruro de potasio.....	15 >
Superfosfato	40 >
Sulfato de calcio	40 >

Instrucciones: Estas substancias no deben mezclarse y aplicarlas en total como se haría con una fórmula, sino que el potasio y el superfosfato se aplican primero varios días antes de proceder á trasplantar, y el nitrato quince días después de terminar la trasplantación.

Fertilizador para judias y guisantes

Nitrato de potasio	10 partes
Superfosfato	30 >
Cloruro de potasio.....	10 >

Mézclense.

Instrucciones: Esta mixtura se aplica al terreno varios días antes de sembrar las semillas.

Fertilizador

para coles, repollos y lombardas

Nitrato de sodio	30 partes
Cloruro de potasio.....	30 >
Superfosfato	30 >
Fosfato de calcio.....	40 >

Mézclense.

Instrucciones: Se aplica este compuesto antes de trasplantar.

Fertilizador para espinacas y lechugas

Nitrato de sodio	15 partes
Cloruro de potasio.....	20 >
Superfosfato	40 >
Sulfato de calcio	40 >

Mézclense.

Instrucciones: Esta mixtura se aplica antes de sembrar ó de trasplantar.

Fertilizador para espárragos

Nitrato de potasio	20 partes
Sulfato de amonio.....	10 >
Superfosfato	30 >
Sulfato de calcio	40 >

Mézclense.

Para fresas

Estiércol de establo.....	1500 partes
Sulfato de potasio.....	20 >
Superfosfato	40 >
Sulfato de calcio	40 >

Mézclense.

Para palatas

Nitrato de sodio	35 partes
Cloruro de potasio.....	30 >
Superfosfato	60 >
Sulfato de calcio	40 >

Mézclense.

Instrucciones: Todos los ingredientes que figuran en las tres fórmulas anteriores, con excepción del

nitrate, se esparcen sobre el terreno que se revuelve y se labra por dos veces; entonces se aplica el nitrato en la misma forma y se vuelve á revolver la tierra.

Fertilizadores para plantas

A continuación damos varias fórmulas en forma de polvos y soluciones para aplicarlas á plantas y flores como tónicos ó fertilizantes de excelentes cualidades. Dichas fórmulas se preparan y aplican de la siguiente manera:

Polvos fertilizantes

I

Nitrato de amonio 9.72 gramos
Nitrato de potasio 93.31 »
Fosfato de amonio..... 46.66 »
Mézcense.

Instrucciones: Se disuelve una cucharadita de este compuesto en un litro de agua y se riega la planta con la solución.

II

Azúcar 31.10 gramos
Nitrato de potasio..... 62.21 »
Sulfato de amonio 124.42 »
Mézcense.

Instrucciones: Se disuelve una cucharadita del compuesto en cuatro litros de agua y se rocía la planta con el líquido.

III

Fosfato de amonio.... 186.62 gramos
Nitrato de sodio 155.62 »
Nitrato de potasio 155.62 »
Sulfato de amonio 186.62 »
Mézcense.

Instrucciones: Se disuelve una cucharadita del compuesto en un litro de agua y se rocían diariamente las plantas con la solución.

Soluciones fertilizantes

I

Fosfato de amonio..... 31.10 gramos
Nitrato de sodio..... 23.33 »
Nitrato de potasio..... 23.33 »
Sulfato de amonio 31.10 »
Agua 4.50 litros
Mézcense.

Instrucciones: Una aplicación de este compuesto cada semana será suficiente para las plantas que crezcan despacio; para las que se desarrollen con mayor rapidez se usará el preparado dos veces por semana.

II

Cloruro de amonio... 62.61 gramos
Fosfato de sodio..... 124.42 »
Nitrato de sodio 93.31 »
Agua 2.63 litros
Mézcense.

Instrucciones: Rocíense las plantas que se críen en macetas con esta solución una ó dos veces por semana.

Para el hogar

Ungüento

para las grietas de las manos

Mentol..... 5.83 gramos
Aceite de olivas 11.66 »
Salol 5.83 »
Lanolina 186.62 »
Mézcense.

Mixtura contra la otalgia

Cloral alcanforado 5 gramos
Glicerina 30 »
Aceite de almendras dulces 10 »
Mézcense.

Se introducirá en el oído un tapón empapado de esta mixtura y además

se friccionará con ella al rededor de la oreja: el dolor se alivia como por encanto.

Para quitar las verrugas

Bicloruro de mercurio 1 gramo
Colodion elástico..... 30 gramos
Mézcense.

Disuélvase y aplíquese cuidadosamente á la verruga con un pincel y una sola vez cada día, hasta lograr la desaparición de ella. Es el medio más comodo y eficaz de cuantos se conocen para el caso.

La glicerina en el coriza de los recién nacidos

El Dr. Variot emplea y recomienda la glicerina boricada al 2 por 100. La glicerina posee una acción deshidratante y reblandece las concreciones, aunque se emplee sola, porque es por sí misma una substancia desinfectante.

La introducción, dos ó tres veces al día, de algunas gotas de glicerina en las narices, reduce los corizas más tenaces y en pocos días se cura al enfermito.

El formol contra las picaduras de insectos

Este agente calma el dolor de dichas picaduras, neutraliza el veneno

que introducen y hasta puede acabar con los gérmenes vivientes que lleven consigo, los parásitos sanguíneos que las acompañen.

Para lograr todo esto, aconseja el Dr. Joly la fórmula que sigue:

Formol á 40 por 100.. 15 gramos
Acido acético 50 centigramos

ó mejor

Acetona 4 gramos
Xilol 5 »
Bálsamo del Canadá..... 1 »
Esencia de badiana..... c. s.

Agítese el frasco, y con el tapón humedecido se baña la picadura cuanto antes.

Cocina

Sopa de pan con caldo de culantro

Se doran en un comal las rebanadas de pan frío y se acomodan en una cazuela untada de manteca; se le echa encima caldo de la olla ya sazonado y hervido después con culantro tostado y molido, en la cantidad que sea necesaria para que sobresalga su sabor, y se pone la cazuela sobre rescoldo y con fuego arriba; habiendo hervido lo suficiente para que el pan no quede ni crudo ni deshecho, se aparta del fuego y se adorna con sesos cocidos, sazonados con sal y pimienta en polvo, revolcados en pan rallado, rebozados con huevo batido y fritos; ó con rebanadas de riñones cocidos, revolcados en pan rallado, sazonados con sal y pimienta en polvo, y fritas en manteca.

Sopa de fideos

Picado un poco de cebolla, se fríe en manteca y se echa caldo del puchero, un poco de perejil picado, clavo y pimienta molida; ya que esté todo hirviendo se echan los fideos, y luego que se conozca que están cocidos, se apearán y pondrán al vaho

de una olla, cuidando de que no se espesen demasiado. Esta sopa se puede adornar como las demás, agregándole al tiempo de servirla un poco de queso molido ó rallado, espolvoreado por encima.

Caldo común

Pónese al fuego un pedazo de choquezuela, un trozo de carne de pecho, otro de tocina ó de puerco salado, un pedazo de cebolla y un puñado de garbanzos, y cuando haya hervido, se le añade el arroz ó los fideos que se quieran servir en sopa, no sin haber apartado antes los huesos, la carne y el tocino ó puerco con que se haya condimentado el caldo.

Este mismo caldo sirve para la sopa de pan, cuyas rebanaditas se echan en la fuente si no se han tostado.

Si la sopa de pan es cocida, se echan los pedacitos de éste en la olla hasta que hiervan.

Consomé ó caldo consumado

Póngase en una cacerola en suficiente cantidad de agua, un trozo de vaca y otro de puerco, y si se quiere,

un cuarto de gallina, una pata de puerco, y después de espumarlo, cuando haya roto el primer hervor, quitándole la grasa que flota sobre el caldo, se le añade cebolla y zanahoria, especias y sal; se tiene á fuego lento, añadiéndole más agua, y antes de servirlo, se cuela para que no contenga grasa alguna.

Este caldo se sirve solo, ó con legumbres en conserva ó pan finamente cortado y dorado al fuego.

Conservación del caldo

El caldo no dura más que un día en los climas cálidos; pero si se quiere conservar más tiempo, se le echan, según la cantidad, dos ó tres cucharaditas de bicarbonato de soda y se revuelve bien, á fin de que se disuelva.

Sopa de pescado

Córtanse en tiras delgadas papas y cebollas, poniéndolas en una cazuela con buena cantidad de aceite, se sofríe, y luego se le añade perejil picado, dos hojas de laurel y una cabeza de ajo, se colorea con pimentón ó azafrán, y después de sazónada, se le echa agua en cantidad regular y se pone á cocer, añadiéndole, cuando va á romper el hervor, el pescado que se quiera, ya en ruedas, ya en trozos si es cabeza de cherna, la más á propósito para esta sopa. A voluntad puede cocerse el pan con el caldo, ó echarlo en la sopera, en rebanadas tostadas, cuando vaya á llevarlo á la mesa.

Sopa criolla, es decir, sopa de plátanos

Una vez descascarado el plátano verde, se lava con limón y se echa en una cazuela con caldo de carne,

dejándolo hervir hasta que se haya ablandado. Entonces se machaca en un mortero, cuidando de echarle una cucharadita de caldo para facilitar la operación, se le añaden especias y culantro machacado y un poco de agrio de limón, y se incorpora esa pasta al caldo general hasta que haya hervido, después de lo cual se le echa el arroz, si se quiere que sea de él la sopa ó se vierte sobre rebanadas de pan, á voluntad.

Para espesar esa salsa, si se quiere, al machacar las especias se le echa un pedazo de pan tostado ó almendras.

También se pueden agregar al caldo trozos de plátano pintón.

Tamales de elote

Se destuza el elote. Se ralla y se muele bien fino hasta que quede como masa, se le agregan unas yemas de huevo, queso y azúcar, se cuela esa pasta y se pone en pequeñas porciones en pedacitos de cambray bien amarrados; se ponen á cocer en agua por una hora; cuando estén fríos se les quita la envoltura y se sirven.

Biftec (Beefsteak) á la inglesa

Se tiene el filete un día en la nevera para que se ablande bien la carne, y después de limpiarlo del pellejo y las fibras adheridas, se parte en ruedas de una pulgada de grueso, se macera la carne y sazona, y untada con aceite clarificado por ambas caras, se pone á las parrillas, dándole vuelta para que el calor opere por igual en ambas caras. Luego se pasa por manteca bien caliente, muy corto tiempo, ó si se prefiere, al salir de las parrillas se le unta un poco de mantequilla, que al calor queda derretida, absorbiendo parte de su grasa.

Conservas

Las reglas generales para las conservas son: 1. Pelar y deshuesar las frutas.—2. Separar cuidadosamente la parte podrida ó empezada á des-

componer.—3. Cocer en agua, cuanto sea necesaria para que no se agarren al perol las frutas ya limpias. Esta cocción no debe ser muy gran-

de porque perderían su sabor.—4. Pasarlas, por medio de presión, por el tamiz de alambre ú otro colador cualquiera, á fin de separar los filamentos y pepitas, en las que tienen.—5. Mezclar la pulpa con el almíbar, y dejarlo hervir hasta tomar punto de gran cascado. -6. No dejarlas enfriar en el perol en que se han hecho, sino vaciarlas en los botecillos ó cajas en que hayan de conservarse.—7. Cubrir las con un papel de la misma dimensión que el interior de la vasija, cuidando de mojarlo en espíritu de vino ó aguardiente.—8. Colocar un papel grueso doble, ó un pergamino, sobre los bordes de la vasija, amarrándolo á ellos.—9. Guardarlas en paraje seco pero no caliente. El calor los hace fermentar y la humedad las agria y las enmohece.

Conserva de naranja

Media libra de agua esencial de azahar, una libra de almíbar y dos onzas de pétalos de azahar pulverizados. Hágase una maceración del polvo con el agua de azahar, mézclase después con el almíbar en punto de gran cascado y concéntresele un poco en baño-maría.

Conserva de rosas

Las mismas cantidades y la misma preparación que la anterior.

Jalea de guayaba

Se hace cocer en suficiente cantidad de agua los corazones y tripas de las guayabas hasta obtener un zumo mucilaginoso que se pasará por el cedazo. Añádase á él una libra de azúcar, ó más bien almíbar clarificado, por cada dos cuartillos de zumo, hágase hervir todo junto hasta que tenga consistencia de punta de mantel, cuidando de espumar bien, y retírese y déjese cuajar á la sombra en las vasijas ó cajas en que haya de ponerse.

Jalea de manzanas

Se parten en cuatro pedazos á fin de quitarles las pepitas y los alveólos en que están, metiéndolas en agua fría para que no se pongan negras. Luego se mondan y cortan á pedacitos, y se harán cocer en agua en cantidad que sólo los cubra, hasta que estén bien cocidas. Entonces se sacan y se hacen escurrir por el tamiz, sobre el cual puede apretarse la pasta con la espumadera para sacarle el agua, que es la que ha de servir para la jalea. Cuando se tiene ya suficiente cantidad de agua de manzanas, se mezcla á cada cuartillo de ella una libra de almíbar en punto de grande pluma, y se hacen cocer juntos, meneándolos continuamente hasta que se vea que puede cuajarse.

Turrón de almendras y canela

Una libra de almendras, tres libras de azúcar, un adarme de canela, dieciocho claras de huevo y medio cuartillo de miel virgen. Póngase el azúcar con el agua necesaria en un perol para clarificarlo; désele luego el punto de alfajorado, obtenido el cual, se aparta para incorporar la miel, batiendo hasta que quede perfectamente trabado; enseguida se unen poco á poco las claras de huevo, batidas hasta el punto de nieve, y cuando estén bien mezcladas se pone nuevamente el perol al fuego, dejando cocer suavemente hasta que el huevo no sepa á crudo. Llegado este momento, se ponen en almíbar las almendras peladas y machacadas, y la canela hecha rajitas, dejando cocer hasta que tome suficiente consistencia; se vierte en un plato y se polvorea de canela ó grajea, según los gustos, ó se adorna con limón confitado, peras ó ciruelas. Como este turrón se toma con cuchara, no debe dejarse endurecer mucho.

Compre nuestro album de VISTAS DE CARTAGO, impreso en buen papel, con carátula en colores, y con 54 vistas.

==== Vale UN COLON ====



EL CASO EXTRAÑO DEL DOCTOR JEKYLL

NOVELA

(Continuación)

(Véase MAGAZIN COSTARRICENSE, mayo 1910.)

El Sr. Utterson anduvo algunos pasos más sin interrumpir el silencio, y luego preguntó, como obligado por sus reflexiones:

—¿Estáis seguro que hizo uso de una llave?

—Querido señor...—dijo Enfield, notablemente sorprendido por aquella pregunta.

—Sí, ya sé,—continuó Utterson—ya sé que eso debe parecer extraño. El hecho es que no os pregunto el nombre de la otra persona, porque la conozco ya. Lo veis, Ricardo, vuestra relación ha dado en el blanco. Si en algún punto habéis sido inexacto, haríais bien en rectificar.

—Creo que hubierais podido avisarme—replicó Enfield, con algo de mal humor—pero he sido completamente exacto. El hombre tenía una llave, y lo que es más, la tiene todavía. Lo vi usarla no hace aún una semana.

Utterson lanzó un profundo suspiro, pero no volvió á hablar; y el joven, reanudando entonces la conversación, añadió:

—Hé aquí para mí una nueva lección y otro motivo para callar. Me avergüenzo de haber tenido la lengua demasiado larga, y convalidamos en no volver á tratar ese asunto.

—De todo corazón—respondió el abogado—os doy mi palabra y un apretón de manos, Ricardo.

II

EN BUSCA DEL SR. HYDE

Aquella noche, el Sr. Utterson volvió á su habitación de soltero, con el

ánimo sombrío, y se sentó sin placer ante la mesa en donde se hallaba servida la comida. Tenía costumbre el domingo, cuando concluía de comer, de ir á sentarse junto al fuego, con un tomo de cualquier teólogo árido sobre su pupitre, permaneciendo así hasta que el reloj de la vecina iglesia tocaba doce campanadas, y entonces iba tranquilamente á acostarse. Sin embargo, la noche aquella así que quitaron el mantel, tomó una bujía y fué á su gabinete. Allí abrió su cofre y sacó del sitio más secreto un documento envuelto en un sobre, en el cual estaba escrito lo siguiente: «Testamento del Doctor Jekyll», y se sentó melancólicamente para estudiar su contenido. El testamento era ológrafo, pues aunque Utterson se había encargado de guardarlo una vez hecho, no quiso intervenir en su redacción. Aquel testamento declaraba, que no sólo en el caso del fallecimiento de Enrique Jekyll, Doctor en Medicina, etc., etc., todos sus bienes deberían pasar á manos de su amigo y bienhechor Eduardo Hyde, sino que por la desaparición ó una ausencia inexplicable del Dr. Jekyll, ausencia que excediese de un período de tres meses, el referido Eduardo Hyde debería tomar posesión de los bienes de dicho Enrique Jekyll, sin ningún otro plazo, y libre de toda carga ú obligación, salvo algunas pequeñas sumas que pagar á los criados de la casa del Doctor. Hacía ya mucho tiempo que aquel documento desagradaba al abogado. Le molestaba á la vez en su calidad de jurisconsulto, y en el concepto de partidario de los usos sensatos y

ordinarios de la vida, y de enemigo de todo lo extravagante. Además, su desconocimiento de la persona del Sr. Hyde era lo que había aumentado su indignación; y ahora, gracias á un acontecimiento inesperado, le conocía. Ya era bastante malo que tuviese un nombre respecto del cual nada podía saber, que nada decía, y era mucho peor cuando aquel nombre fué revestido con detestables imputaciones; y el espeso y nebuloso velo que había cubierto sus ojos durante tanto tiempo se rasgó de golpe para dejarle ver á un verdadero demonio.

Después de esto, apagó la bujía, se puso un gabán y salió. Encaminóse hacia la plaza Cavendish, ciudadela de la Medicina, en donde su amigo, el gran Doctor Lanyón, tenía su casa y recibía á sus numerosos clientes. «Si alguien sabe, será Lanyon», se dijo á sí mismo el jurisconsulto.

El solenne ayuda de cámara le conocía, y le saludó; como no se le sometía á las interminables antecámaras de las visitas ordinarias, fué directamente desde la puerta hasta el comedor, en donde se hallaba el doctor Lanyón.

El doctor era un caballero que vivía bien, excelente compañero, saludable, bien portado y de rostro algo encendido; su cabello había encanecido antes de tiempo, y lo llevaba desordenado. Sus ademanes eran bruscos y alborotados. Al ver á Utterson, dejó la silla y corrió á su encuentro, tendiéndole ambas manos. Aquella efusión, que era uno de sus hábitos, tenía algo de teatral, pero se hallaba cimentada sobre verdaderos sentimientos de amistad, pues ambos eran antiguos camaradas y condiscípulos de la escuela y la Universidad, que se guardaban mutua consideración, y aunque no sea consecuencia de ello, les agradaba hallarse juntos.

Después de una corta y trivial conversación, el abogado llegó al asunto que le aguijoneaba penosamente el espíritu.

—Supongo, Lanyón,—dijo—que vos y yo debemos ser los dos amigos

más viejos que tiene Enrique Jekyll.

—Yo quisiera que los amigos fuesen más jóvenes—contestó riéndose el Dr. Lanyón;—pero creo que así es. ¿Y qué más? Lo veo tan poco á menudo ahora...

—¿Cómo?—exclamó Utterson—yo creía que tenáis intereses comunes.

—Los hemos tenido—repuso el doctor,—pero desde hace diez años, el Dr. Enrique Jekyll se ha vuelto demasiado fantástico para mí. Comenzaba á emprender un mal camino, mal camino desde el punto de vista intelectual, y aunque sigo, sin duda, interesándome por él, á causa de nuestro antiguo y buen compañerismo, he visto y veo muy rara vez á nuestro hombre en estos últimos tiempos. Sus extravagantes ideas—añadió el doctor poniéndose encarnado—hubieran hecho reñir á Damián y Pythias.

Ese pequeño estallido de cólera llevó un poco de calma y algo de alivio al ánimo de Utterson. «Habrán diferido únicamente de opinión en alguna cuestión científica», pensó para sí, y no siendo hombre capaz de tener pasiones científicas (salvo el caso del procedimiento y diligencias de su oficio) añadió, hablando consigo mismo: «no será cosa grave». Dejó algunos segundos de respiro para que se repusiese su amigo, y le lanzó la pregunta objeto de su visita:

—Habéis visto alguna vez á uno de sus protegidos, un tal Hyde?

—¿Hyde?—repitió Lanyón.—No, jamás he oído nada de él. Su amistad debe ser posterior á nuestras pequeñas diferencias.

Esos eran los únicos informes que llevaba el abogado al regresar á su gran lecho sombrío, sobre el cual se agitó en todos sentidos hasta las primeras horas de la mañana. Fué una noche aquella de poco descanso para su atormentado espíritu, envuelto en obscuridades y asediado por la duda.

Las seis daban en la cercana iglesia, tan bien situada con respecto á la habitación del Sr. Utterson, y éste continuaba soñando en su problema.

Hasta entonces sólo le había considerado desde el punto de vista in-

telectual; pero en aquel momento estaba dominado por las diferencias, por los saltos de su imaginación; y aunque acostado, y volviéndose de un lado para otro, en medio de la sombría obscuridad del cuarto, conservada por espesas colgaduras, la historia del señor Enfield se iba desenvolviendo delante de él, y todos los detalles se le presentaban como cuadros luminosos de un panorama.

Veía primero los espacios inmensos de una ciudad alumbrados por faroles; luego la forma de un hombre caminando rápidamente; después la de una criatura que volvía corriendo de la casa del médico, y en fin, su encuentro, y aquel diablo (Juggernaut) de apariencia humana, pisoteando á la niña y marchándose sin que le detuviesen sus gritos. Su visión continuaba: veía un cuarto, en una hermosa casa, en donde dormía su amigo, soñando y sonriendo á sus sueños, abrirse la puerta del cuarto, separarse los cortinajes, despertarse su amigo, y frente á él presentarse una forma que tenía el poder, aun en aquella hora indebida, de hacerle levantar y darle órdenes. Aquella forma con dos rostros tan distintos persiguió el espíritu del abogado toda la noche, y si lograba dormirse algunos instantes, seguía viendo la forma deslizarse disimuladamente á lo largo de las casas cerradas, ó caminando rápidamente, más rápidamente aún, hasta caer desvanecida, á través del laberinto de una ciudad alumbrada, iluminada, y luego, en la esquina de cada calle, pisotear á una criatura y abandonarla á pesar de sus lamentos y sus gritos. Y aquella forma no tenía jamás un rostro que permitiese reconocerla; hasta en sueños no tenía una cara conocida, ó la que tenía se ocultaba y desvanecía cuando quería mirarla; y así fué, gracias á ese sueño, como creció y creció en el ánimo del abogado aquella curiosidad verdaderamente extraña, casi extravagante, de conocer la fisonomía del verdadero Sr. Hyde. Pensaba que, si alguna vez llegaba á fijar sus ojos en él, se aclararía el misterio,

desapareciendo en absoluto, como sucede con todo lo sobrenatural cuando se examina de cerca. Hallaría sin duda alguna razón para explicar la extraña preferencia ó esa esclavitud de su amigo (llámesele como se quiera), y también las cláusulas sorprendentes de su testamento. Sea lo que fuere, no cabe duda de que el rostro valía la pena de ser visto; ese rostro de un hombre cuyas entrañas no tenían compasión ni piedad ninguna, era rostro que sólo con presentarse había logrado inspirar en el ánimo del insensible Enfield un sentimiento de odio profundo.

Desde aquel instante, Utterson se puso á examinar frecuentemente la puerta de la callejuela de las tiendas. Por la mañana antes de la hora del escritorio, al mediodía cuando los negocios estaban en plena actividad y teniendo escaso tiempo, por la noche á la luz de una luna velada por la niebla, en una palabra, con todas las luces y á todas horas, solo ó en medio del gentío, podía verse el abogado en aquel sitio.

Al fin, su paciencia se vió recompensada. Era una noche hermosa y apacible; helaba, y las calles estaban tan limpias como el piso de un salón de baile; los faroles, cuyos mecheros no agitaba ni el más ligero soplo de aire, daban la cantidad de luz y de sombra requerida.

Hacia las diez, cuando todas las tiendas estuvieron cerradas, la callejuela quedó desierta y silenciosa, sin oírse más que el ruido sordo de sus alrededores. Del otro lado de la calle se percibían los movimientos, las idas y venidas del interior de las casas, distinguiéndose los pasos de los transeúntes mucho antes de verlos. Hacía algunos minutos que Utterson estaba en su puesto, cuando llamó su atención un paso ligero y extraño que se aproximaba. En el curso de sus nocturnas peregrinaciones había llegado á acostumbrarse á distinguir en medio de los zumbidos y de los ruidos más diferentes de una gran ciudad, los pasos de una persona sola, lejos aún, y que venía bruscamente á él, pero nunca se había sentido su aten-

ción tan excitada ni tan fija como en aquel momento definitivo, y poseído de un presentimiento absoluto y supersticioso de un buen éxito, se ocultó en la entrada del callejón.

Los pasos se acercaban rápidamente, haciéndose más y más distintos en el recodo de la calle. El abogado, mirando desde su escondite, no tardó en ver con qué clase de hombre se las tenía que haber. Este era pequeño, vestido con sencillez; su exterior, aun á aquella distancia, no fué enteramente del agrado del observador. El hombre fué derecho á la puerta, atravesando el arroyo para ganar tiempo, y sin dejar de andar, sacó una llave del bolsillo, como quien llega á su casa.

El señor Utterson atravesó la calle y le tocó el hombro cuando pasaba, diciendo:

—El Sr. Hyde, si no me equivoco?

Hyde retrocedió vivamente, y su respiración pareció cambiarse en un silbido. Pero su temor sólo fué momentáneo, y aunque no podía ver el rostro del abogado, contestó con sequedad:

—Ese es mi nombre. ¿Qué me queréis?

—Veo que vais á entrar—repuso el abogado.—Soy un antiguo amigo del Dr. Jekyll;—Utterson de la calle Gaunt.—Debéis haber oído mi nombre, y encontrándoos tan á propósito, he pensado que tendríais la bondad de recibirme.

—No hallaréis al Dr. Jekyll; no está en su casa—replicó Hyde soplando en el cañón de la llave, y luego, de repente, sin mirar al abogado, añadió:—¿Cómo me habéis conocido?

—Ahora os toca á vos—dijo Utterson—¿queréis concederme un favor?

—Con mucho gusto—contestó Hyde—¿de qué se trata?

—¿Queréis dejarme ver vuestro rostro?—preguntó el abogado.

Hyde pareció vacilar; luego, impelido sin duda por alguna reflexión súbita, se volvió enseñando el rostro con cierto aire de miración ó desafío, y ambos se miraron fijamente durante algunos segundos.

—Ahora os reconoceré—dijo Utterson—lo cual puede ser conveniente.

—Sí—replicó Hyde—no me disgusta que nos hayamos encontrado; y, á propósito, os daré las señas de mi casa—y le dijo un número de una calle en Soho.

—¡Dios mío!—pensó Utterson—¿se habrá acordado también él del testamento?—Pero guardó sus temores para sí, y murmuró algunas palabras como para agradecer las señas dadas.

—Bien, veamos—dijo Hyde—¿cómo me habéis conocido?

—Por una descripción—fué la respuesta.

—Una descripción, ¿de quién?

—Tenemos amigos comunes—añadió Utterson.

—¿Amigos comunes?—repuso Hyde como un eco y con voz ronca.—¿Quiénes son?

—Jekyll, por ejemplo—dijo el abogado.

—Jamás os ha dicho nada—exclamó Hyde con un movimiento de cólera.—No os creía capaz de mentir.

—Algo dura me parece esa palabra—replicó Utterson.

Hyde lanzó una estrepitosa carcajada, y con una rapidez extraordinaria, levantó el pestillo de la puerta y desapareció dentro de la casa.

El abogado se quedó inmóvil y desconcertado al ver la desaparición de Hyde. Al cabo de un rato echó á andar calle arriba, deteniéndose á cada paso y llevándose una mano á la frente, como un hombre presa de la mayor perplejidad. El problema cuya solución buscaba, según iba caminando, era de aquellos que rara vez la tienen. El Sr. Hyde era pálido y de pequeña estatura; producía la impresión de lo deforme sin que fuese posible designar esa deformidad con una palabra exacta; tenía una sonrisa desagradable; se había conducido con una mezcla criminal de timidez y de audacia; había hablado con una voz ronca, que silbaba por momentos, y algo cascada. Todos estos detalles le eran contrarios, pero aun reunidos no bastaban para explicar la repugnancia, el odio y el

miedo con que los consideraba Utterson. Debe de haber algo más, se dijo perplejo. Hay algo más; si pudiese darle á eso un nombre. ¡Ese hombre apenas se parece á un sér humano! Tiene algo del troglodita. ¿Será esto como la antigua historia del Dr. Fell? ¿O es únicamente el simple reflejo é irradiación de una alma mala que pasa á través de él y que altera ó desnaturaliza su envoltorio corporal? Porque, ¡oh, mi pobre viejo Enrique Jekyll, si alguna vez he leído la firma de Satanás puesta en un rostro, ha sido en el de vuestro nuevo amigo!

Precisamente al doblar la esquina de la calle, había un grupo de antiguas y grandes casas, en su mayor parte ya muy deterioradas, divididas en pisos con habitaciones separadas que se alquilaban á hombres de todas clases y condiciones, grabadores, arquitectos, abogados sin clientes, y agentes de negocios dudosos. Una de aquellas casas, sin embargo, la inmediata á la de la esquina de la calle, se hallaba ocupada por un solo inquilino, y á la puerta de aquella casa, que tenía cierto aspecto de comodidad y de riqueza, aunque medio sumida en la obscuridad, porque únicamente la alumbraba un farol interior, fué donde se detuvo Utterson, y á la que llamó. Un criado anciano y de buen porte abrió la puerta.

—Poole, ¿está en casa el Dr. Jekyll?—preguntó el abogado.

—Voy á ver, Utterson—contestó Poole, haciendo entrar al juriscónsulto en un extenso recibimiento bajo de techo y embaldosado, adornado con hermosos armarios de roble, y calentado, al estilo de las casas de campo, por un gran fuego que ardía en una chimenea abierta.

—¿Queréis esperar aquí junto al hogar, caballero, ó preferís pasar al comedor?

—Aquí, gracias—contestó el abogado, aproximándose al fuego.

Aquella habitación, en la que se quedó solo por unos momentos, era la predilecta de su amigo el doctor, y el mismo Utterson tenía costumbre de hablar de ella como de la más

agradable de Londres. Pero aquella noche Utterson se hallaba en una situación excepcional; el rostro de Hyde no se apartaba de su memoria; sentía (cosa rara en él) como disgusto de la vida, y su espíritu entristecido le hacía ver como una amenaza en los reflejos de las llamas sobre las partes brillantes de los armarios, y en los oscilantes movimientos de las sombras del techo.

Cuando Poole regresó y anunció que el Dr. Jekyll había salido;—he visto al señor Hyde entrar por la vieja puerta del gabineté de anatomía, Poole—le dijo el abogado—¿es eso natural no estando en casa el doctor Jekyll?

—Completamente natural y regular, Sr. Utterson—repuso el criado.—El Sr. Hyde tiene una llave de aquella puerta.

—Vuestro amo, Poole, parece tener la mayor confianza en ese joven.

—Sí, señor, es verdad—contestó Poole—todos tenemos orden de obedecerle.

—No creo haber encontrado aquí jamás al Sr. Hyde—dijo Utterson.

—¡Oh! de seguro que no; nunca come aquí—añadió el ayuda de cámara.—En realidad, pocas veces oímos hablar de él en este lado de la casa; casi siempre entra y sale por el laboratorio.

—Bien, buenas noches, Poole.

—Buenas noches, Sr. Utterson.

Y el abogado emprendió el camino de su casa con el corazón oprimido. ¡Pobre Enrique Jekyll! (decía hablando consigo mismo) tengo el presentimiento de que va por mal camino. Era libertino cuando joven, hace tiempo, es verdad, pero según la ley de Dios, siempre, tarde ó temprano, llega para cada uno el castigo de sus pecados. Y debe ser algo así; el espectro de algún antiguo pecado, el cáncer roedor de alguna vergüenza oculta, cuyo castigo viene cuando años después la memoria ha olvidado la falta y el amor propio la ha excusado.

Asustado por sus mismas ideas, recordó su pasado, buscando y escudriñando en todos los rincones de su

memoria, temeroso de que algún antiguo pecado se mostrase en plena luz. Su pasado era bastante limpio y sin tacha; pocos hombres hubieran podido leer las páginas de su vida con menos temor y aprensión, y sin embargo, sentíase como profundamente humillado á causa de las numerosas malas acciones que creía haber cometido, al mismo tiempo que se gozaba con el recuerdo de las que había sabido evitar.

Volviendo al asunto que le preocupaba, tuvo un rayo de esperanza.

Si se pudiera profundizar en el estudio de ese Hyde... dijo para sí—debe tener grandes secretos; secretos siniestros, á juzgar por su cara; se-

cretos ante los cuales las peores acciones del pobre Jekyll serían como brillantes rayos de sol. Pero las cosas no pueden seguir así. Se me hiele la sangre cuando pienso que ese sér se arrastra como un ladrón hasta el lecho de Enrique; ¡pobre Enrique, qué despertar el tuyo! Y lo más peligroso de todo eso es que si el tal Hyde sospecha la existencia del testamento, tendrá prisa por heredar. Es preciso que yo me ocupe de este asunto—si Jekyll quiere permitírmelo—añadió—si Jekyll quiere dejarme obrar—pues una vez más vió ante sus ojos escritas, con igual claridad que en el papel, las extrañas cláusulas del testamento.

(Continuará en Agosto)



RETRATO
DEL
EX PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
DE COSTA RICA
LIC. DON
CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ

Los Editores del MAGAZIN COSTARRICENSE
publicarán un estudio sobre la Administra-
ción de don Cleto, en los próximos números:

— “De Presidente á ciudadano” —

ACTUALIDADES

Fotografías del "World Graphic Press".—París
Clisés del "Magazin Costarricense"

Louis Paulhan

Desde la más remota antigüedad, el hombre ha tenido un idea fija: la de volar.

Sobre tierra y en el mar, nuestras conquistas han sido rápidas. De la carreta merovingia al automóvil hay



Los intrépidos aviadores Paulhan, á la derecha, y Farman, á la izquierda, frente al aeroplano con el cual voló de Londres á Manchester

una distancia tan enorme como de la canoa al «Mauretania».

Sólo el aire nos estaba vedado: el camino sin vallas, sin baches; la vía más económica y más hermosa.

Por eso el hombre siempre intentó apoderarse de esa ruta, y desde Icaro hasta el siglo pasado, lo que se inventó no fué gran cosa.

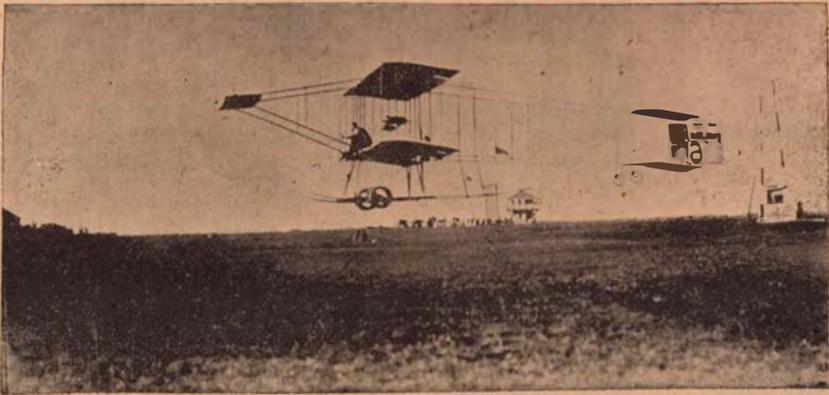
El globo de los hermanos Montgolfier, henchido de aire caliente; después, los globos inflados de gas, fueron, como quien dice, las carretas

feta Julio Verne en su «Robuar el Conquistador».

El campo se dividió entonces entre dos bandos: los partidarios de lo más liviano que el aire, y los de lo más pesado que el aire, ó en términos científicos: dirigibles y aeroplanos.

Lilienthal fué el precursor de este último sistema y pagó con la vida su temeridad.

Un sur-americano, Santos Dumont, fué el primero que logró elevarse con un aeroplano en Europa, y des-



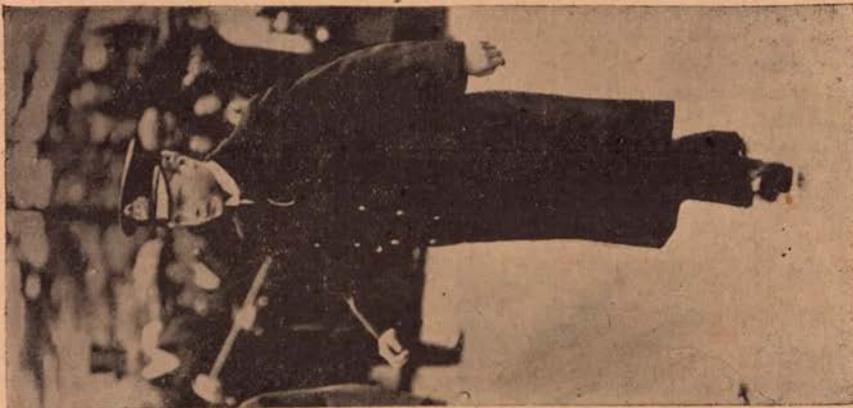
Paulhan en pleno vuelo sobre el biplano Farman

del aire y mucho se luchó para poder impulsar y dirigir esas enormes bolas de seda, sin conseguir resultados prácticos, hasta que el capitán Renard, un francés, tuvo la idea de variar la forma del globo por la de un cilindro terminado por conos, algo muy parecido á un puro. De allí nació el dirigible que, perfeccionándose cada día, ha dado modelos como el «Patrie», el «Zepelin» y otros.

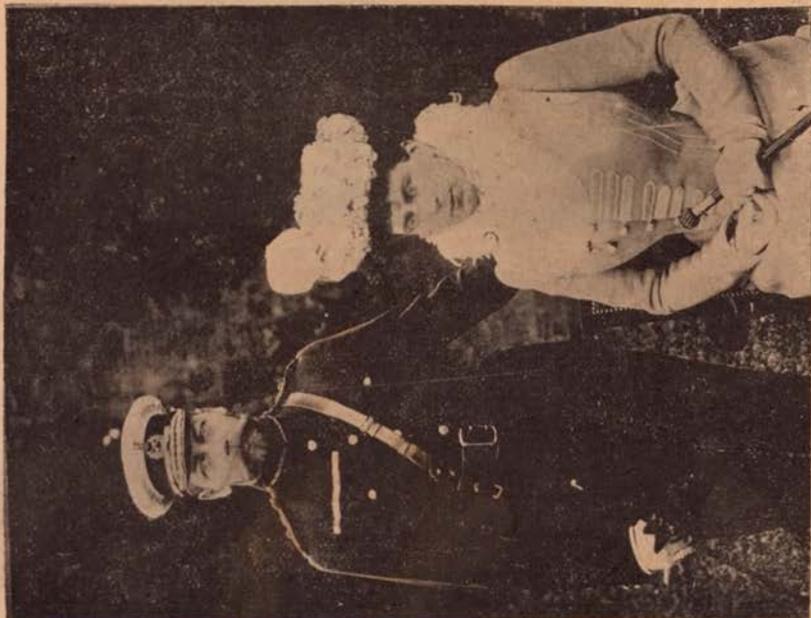
Pero otros hombres buscaron una nueva solución al problema, tal vez guiados por aquel maravilloso pro-

pués, la lista es larga: Orville Wright, Gleen H. Curtiss, Wilburg Wright, Hubert Latham, Luis Briot, que, el primero, atravesó el canal de La Mancha; Le Blon, León Delagrangé, Lefebvre, Louis Paulham, Farman, etc., etc.

Hoy publicamos el retrato de este último, un francés, que acaba de vencer á los demás aviadores del mundo, recorriendo 300 kilómetros (de Londres á Manchester) y ganando, por ello, un premio de.... \$ 50,000 oro americano, ofrecido por el «Daily Mail».



El nuevo Príncipe de Gales, hijo mayor del Rey Jorge V.



Ultima fotografia del Rey Jorge V y su esposa la reina María

Jorge V, de Inglaterra

A propósito de la muerte de S. M. el Rey de Inglaterra, Eduardo VII, publicamos algunas vistas curiosas é interesantes y que hemos adquirido especialmente para el MAGAZIN COSTARRICENSE.

principalmente en Francia, y por su medio se consiguió allanar las dificultades para llegar á formular un Tratado de Alianza ofensivo y defensivo contra la Triple Alianza.

Fué un buen gobernante y su me-



PROCLAMACION DEL REY JORGE V

En mayo fué proclamado el nuevo Rey de Inglaterra y Emperador de Indias
Nuestra fotografía representa al Lord Mayor de Londres leyendo la proclamación

No hay lector que no sepa que el «Tío de Europa» como llamaban al difunto Rey Eduardo, ascendió al trono ya bastante entrado en años y que era un gran parisiense, amigo de gozar la vida, frecuentador asiduo de los bastidores de teatro y de la vida de club y deporte.

Era muy querido en toda Europa,

moría sobrenadará en el mar del Olvido Humano.

Durante largos años fué también el modelo de la moda femenina, y se copiaron sus sombreros, corbatas, vestidos, bastones y hasta su calzado.

El Rey actual, Jorge V, no ha llamado hasta ahora la atención, pero se supone que continuará la



Curiosa fotografía del Príncipe de Gales, actualmente Rey de Inglaterra, Jorge V, durante una de las cacerías en las Indias. A sus pies se ve un tigre que ha matado.

política de la Reina Victoria y de su padre.

De todos modos, en Inglaterra el Rey reina, pero no gobierna.

Es notable el parecido físico entre Jorge V y el Czar Nicolás de Rusia,

hasta tal extremo que sólo las personas que los conozcan muy bien, pueden distinguir las fotografías de estos dos primos hermanos que gobiernan hoy los dos más vastos reinos é imperios, Inglaterra y Rusia.



¿Por qué pagar altos precios por una máquina de escribir, cuando podemos venderle una al contado ó á plazos cómodos por la mitad de su precio?

Tenemos **Remington, Smith Premier, Underwood, Hammond, Oliver, Blickensderfer** y podemos conseguirle la marca que usted desee.

Vendemos cintas para toda clase de máquinas y nuestro departamento de reparaciones de máquinas está bajo la dirección de un competente experto.

Compramos, vendemos, cambiamos y alquilamos máquinas de escribir.

J. E. CLARK & COMPANY
SAN JOSÉ, COSTA RICA